

Orientación sexual y homofobia en adolescentes españoles

MARTA GARCÍA-BARBA
al225792@uji.es

JESÚS CASTRO-CALVO
castroj@uji.es

PEDRO SALMERÓN-SÁNCHEZ
psalmero@uji.es

RAFAEL BALLESTER-ARNAL
rballest@uji.es

Resumen

Introducción: Tradicionalmente, las personas se clasificaban en tres categorías según su orientación sexual: heterosexuales, homosexuales y bisexuales. Esta clasificación ha quedado obsoleta y se habla de un continuo en el que se sitúan las diferentes orientaciones sexuales, cuyos extremos serían la heterosexualidad y la homosexualidad exclusivas. Aparentemente, en un gran número de países la diversidad de orientaciones sexuales está bastante aceptada, pero la realidad es diferente. Este estudio pretende analizar la orientación sexual y las actitudes hacia la homosexualidad en jóvenes. **Método:** Estudio observacional descriptivo; 139 mujeres y 165 hombres entre 14 y 18 años de edad ($x = 15,8$; $DT \pm 1,13$) completaron dos cuestionarios: uno sobre intereses y prácticas sexuales y otro sobre homofobia sutil y manifiesta. **Resultados:** Un 3,2 % del total muestra una orientación diferente a la heterosexual, datos que son mayores cuando se pregunta por la orientación en función de un continuo (un 17,2 % no se sitúan en el extremo heterosexualidad exclusiva). En general, tanto hombres como mujeres presentan actitudes negativas hacia la homosexualidad, siendo los hombres quienes puntúan más alto en dicho constructo. Estas actitudes negativas hacia la homosexualidad correlacionan inversamente con la edad y la orientación sexual medida en un continuo (otorgando el valor más alto a la homosexualidad). **Conclusiones:** La homofobia entre los adolescentes sigue siendo una realidad reconocida por ellos mismos. Dada la gravedad de las consecuencias que la homofobia puede tener sobre los adolescentes cuya expresión afectivosexual se aleja de la heteronormatividad, resultan urgentes campañas educativas para reducir esta forma de discriminación.

Palabras clave: orientación sexual, homofobia, adolescencia, homosexualidad, heterosexualidad.

Abstract

Introduction: Traditionally, people are classified into three categories according to their sexual orientation: heterosexual, homosexual and bisexual. This classification has become obsolete and people talk about a continuum in which different sexual orientations are located with exclusive ends: heterosexuality and homosexuality. Apparently in numerous countries the diversity of sexual orientations is quite accepted, but reality is different. This study aims to analyse sexual orientation and attitudes towards homosexuality in young people. **Method:** An observational descriptive study with 139 females and 165 males aged 14-18 years ($X=15.8$; $SD\pm 1.13$) that included two questionnaires: one about sexual interests and practices, and the other on subtle and manifest homophobia. **Results:** Of the whole sample, 3.2% indicated a different orientation from the heterosexual one, and this percentage rises when asking about orientation according to a continuum (17.2% not located on the exclusive heterosexuality extreme). Both males and females had generally negative attitudes towards homosexuality, with males obtained higher scores in this construct. These negative attitudes towards homosexuality correlated inversely to age and sexual orientation, as measured in a continuum (the highest value was for homosexuality). **Conclusions:** Homophobia among adolescents remains a recognised reality. Given the severe consequences that homophobia may have on adolescents whose sexual affective expression is far from heteronormativity, educational campaigns are urgently needed to cushion this form of discrimination.

Keywords: sexual orientation, homophobia, adolescence, homosexuality, heterosexuality.

Introducción

Actualmente entendemos por *orientación sexual* la atracción emocional, romántica, sexual o afectiva duradera hacia otros, que existe a lo largo de un continuo que iría desde la heterosexualidad exclusiva hasta la homosexualidad exclusiva e incluiría diversas formas de bisexualidad (APA, 2015).

La primera persona que propuso el continuo de orientación sexual fue Alfred Kinsey. Kinsey fue un conocido investigador que realizó un importante estudio sobre la sexualidad humana tanto en hombres como en mujeres. Los hallazgos de dichas investigaciones se encuentran plasmados en los libros *Sexual Behavior in the Human Male* (1948) y *Sexual Behavior in the Human Female* (1953) y componen lo que conocemos como el Informe Kinsey. Los resultados de su investigación hacían referencia principalmente a la orientación sexual y los componentes de su determinación psicológica, demostrando la prevalencia de la homosexualidad y la bisexualidad en la sociedad y los deseos o las experiencias sexuales homosexuales en la población heterosexual (tomando en cuenta varias muestras de distintos estratos socioeconómicos). Los resultados indicaban que el 46 % de los sujetos masculinos encuestados habían reaccionado sexualmente ante personas de ambos sexos, el 37 % habían tenido al menos una experiencia/respuesta homosexual y el 10 % se consideraban completamente homosexuales. Respecto a las mujeres, en torno al 2-6 % se identificaban como exclusivamente homosexuales y un 11 % del total se encontraban distribuidas a lo largo de un continuo hete-

rosexual-homosexual (habían tenido experiencias/respuestas sexuales tanto heterosexuales como homosexuales) (Carroll, 2009).

Basándose en estos hallazgos, Kinsey propuso que la orientación sexual podía entenderse como un continuo más que como algo simplemente categorial. Este continuo se representaba en una escala que iría del 0 al 6, cuyos extremos serían la heterosexualidad y la homosexualidad exclusivas y, a lo largo del mismo, encontraríamos diferentes formas de bisexualidad. Esta propuesta era muy novedosa, pero tenía ciertas limitaciones. Una de estas limitaciones era que incluía dentro de la misma dimensión las prácticas sexuales, las fantasías, la atracción erótica, etc. Por ello, Fritz Klein (psiquiatra, investigador y activista LGBT) elaboró en 1978 una nueva escala a la que denominó *Klein Sexual Orientation Grid* (KSOG). Esta nueva escala incluye siete variables a tener en cuenta al hablar de orientación sexual: atracción sexual, comportamiento sexual, fantasías sexuales, preferencia emocional, preferencia social, estilo de vida (gay/hetero) y la autoidentificación/autoadscripción. Además de estas matizaciones, Klein también subraya que la preferencia sexual no es algo estático ni permanente, por lo que incluye también la variable temporal (presente, pasado y futuro) y el ideal (Klein, 1978).

En las últimas décadas se han realizado un gran número de estudios sobre la prevalencia de orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual en diferentes países. Diversos estudios realizados en diferentes países y con rangos de edades bastante amplios (desde la adolescencia hasta la vejez) estiman la prevalencia de orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual en torno al 5-10 % del total de la población (Ballester y Gil, 1995; Sell, Wells y Wypij, 1995; Smith, Rissel, Richters, Grulich y de Visser, 2003). Algunos de estos estudios indican además que, tomando la orientación sexual en función de un continuo, los hombres se posicionan más en los extremos (heterosexualidad y homosexualidad exclusiva) mientras que las mujeres están más representadas a lo largo de todo el continuo de orientación sexual.

Otro término que viene implícito a la hora de hablar de orientaciones sexuales es la homofobia. Entendemos por homofobia, término acuñado por Weinberg en 1966, como el rechazo o desprecio que las personas, principalmente heterosexuales, sienten hacia los que se definen como gays o lesbianas.

Aparentemente, la homosexualidad parece haberse convertido en una orientación sexual socialmente aceptada en muchos países industriales occidentales, por ejemplo aceptando el matrimonio entre personas del mismo sexo como ocurre en Holanda (2000), Noruega (2009), Suecia (2009), España (2005), Irlanda (2015), etc. (Nafría, 2015). Sin embargo, en otros países como Turquía, China, los Emiratos Árabes e Irán, entre otros, las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo se encuentran penadas en el ordenamiento jurídico incluso con la pena de muerte.

Aunque algunos de los países mencionados anteriormente acepten a nivel legal la homosexualidad, lo cierto es que todavía se encuentran actitudes negativas hacia la homosexualidad entre la población.

Tal y como proponen Quiles, Rodríguez y Torres (2003), del mismo modo que ocurre con el prejuicio racial, podemos distinguir dos tipos de prejuicio hacia la homosexualidad. Por un lado, nos encontramos con uno más tradicional, al que denominamos *homofobia manifiesta* (o explícita), que se muestra con conductas más hostiles y de rechazo directo hacia este colectivo; mientras que, por otro lado, encontramos otro tipo de rechazo más encubierto y más difícil de detectar al que llamamos *homofobia sutil* o implícita. Este último tipo de homofobia sería el que más abundaría en los países que aceptan aparentemente la homosexualidad.

Por todo ello, los objetivos de esta investigación son conocer la diversidad de orientaciones sexuales presentes en la adolescencia y analizar las actitudes homófobas manifiestas y sutiles que presentan los adolescentes.

Con respecto al primer objetivo, las hipótesis que planteamos son que la prevalencia de orientaciones sexuales diferentes a la heterosexualidad se sitúan en torno a un 5 % de la muestra total, aunque este porcentaje será mayor cuando preguntamos por la orientación sexual en un continuo (donde los extremos serían la heterosexualidad y la homosexualidad exclusivas) siendo las mujeres quienes estarían más representadas a lo largo del mismo. En cuanto al segundo objetivo, las hipótesis propuestas son que, en general, encontraremos actitudes negativas hacia la homosexualidad, siendo los hombres quienes muestren medias mayores que las mujeres. Respecto a los diferentes subtipos de homofobia, las medias en homofobia sutil serán mayores que las de homofobia manifiesta. Además, encontraremos más actitudes negativas hacia la homosexualidad en los más jóvenes de la muestra y menos actitudes desfavorables hacia la homosexualidad en las personas no heterosexuales.

Método

Participantes

En el presente estudio observacional descriptivo han participado un total de 304 sujetos de los cuales 165 son hombres y 139 mujeres, con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años. La media de edad es de 15,8 años con una desviación típica de $\pm 1,13$. La distribución por sexos para cada una de las edades es homogénea ($\chi^2 = 1,093$; $p = ,895$).

Todos los participantes son estudiantes del mismo centro de la provincia de Castellón y, en el momento de la realización del estudio, se encontraban cursando 3.º de ESO, 4.º de ESO, 1.º o 2.º de bachillerato.

Instrumentos

Los instrumentos empleados fueron dos cuestionarios. El primero se trata de un cuestionario sobre intereses y prácticas sexuales creado desde la Unidad de Investigación sobre Sexualidad y Sida (Salusex-Unisexsida). Este instrumento fue seleccionado para evaluar la orientación sexual (preguntando por deseos, fantasías, prácticas y orientación sexual autoads-crita) de cada individuo y la prevalencia de las distintas orientaciones sexuales.

Dicho cuestionario estaba compuesto inicialmente por 10 ítems, aunque se eliminó el último ítem a petición del centro ya que preguntaba directamente por distintas prácticas sexuales y podría no ser adecuado.

El segundo cuestionario empleado es la escala de prejuicio sutil y manifiesto hacia la homosexualidad elaborada por Quiles y cols. (2003) a partir de los ítems de la escala de prejuicio sutil y manifiesto hacia minorías étnicas de Pettigrew y Meertens (1995).

La escala está compuesta por 17 ítems (11 inversos y 6 directos). Para calcular posteriormente las medias para cada factor se escogieron los ítems correspondientes a cada subtipo de homofobia, siendo para el factor 1, homofobia manifiesta, las medias de los ítems del 1 al 10 y para el factor 2, homofobia sutil, la media de los ítems 11 hasta el 17; mientras que para la homofobia total se calculó la media de los 17 ítems de la escala.

Procedimiento

Para llevar a cabo el presente estudio inicialmente se escogió uno de los institutos de la provincia de Castellón seleccionado por la facilidad de contactar con el mismo y por el amplio número de estudiantes que asisten a dicho centro.

Por otra parte, también se seleccionaron los instrumentos que iban a emplearse para, posteriormente, reunirnos con el jefe de estudios y la directora del centro y obtener el permiso para proceder a completar los cuestionarios.

En esta reunión se decidió, debido a las características de los cuestionarios, que la muestra únicamente estaría compuesta por los alumnos de bachillerto y los del último ciclo de la ESO; además, se modificó el primer cuestionario tal y como se ha comentado en el punto anterior.

Después de estos trámites, se acordó que acudiríamos a las diferentes clases en horario de tutorías para cumplimentar los cuestionarios. Una vez allí y en cada una de las clases se pidió la participación voluntaria de todo aquel que quisiera responder a los mismos obteniendo la participación de todos los que se encontraban en el aula en ese momento.

Una vez obtenidos todos los datos, se realizó el análisis estadístico de los mismos mediante el programa SPSS.

Resultados

Resultados referidos a la orientación sexual

Comenzando por la primera variable, referida a la orientación sexual autoadscrita en función de tres categorías (heterosexual, bisexual y homosexual), los resultados obtenidos (tabla 1) muestran que un 96,7 % de la muestra se considera heterosexual; un 1,6 % bisexual, y otro 1,6 % homosexual. En este aspecto encontramos diferencias significativas entre hombres y mujeres, ($\chi^2 = 6,507$; $p = ,039$). Si nos fijamos detenidamente en los porcentajes en función del género, encontramos que ningún hombre se ha identificado como bisexual, mientras que un 3,6 % de las mujeres se consideran bisexuales. Además, también encontramos diferencias en la opción homosexual; en este caso, también hallamos un porcentaje mayor de mujeres (2,2 %) que de hombres (1,2 %).

Por otro lado, al preguntar por la orientación sexual en función de un continuo en el cual los extremos serían la heterosexualidad y la homosexualidad exclusivas encontramos que un 17,2% del total de la muestra ha escogido una opción diferente a la «exclusiva heterosexualidad». Cuando disgregamos la muestra en función del género, observamos que el porcentaje de personas que no se posiciona en «exclusivamente heterosexual» es mayor en mujeres (24,5 %) que en hombres (11,5 %) y, además, estas diferencias son significativas ($\chi^2 = 8,783$; $p = ,003$).

Tabla 1
Diferencias entre géneros en orientación sexual por categorías y en función de un continuo

		Hombre	Mujer	Total	χ^2	<i>p</i>
Categoría orientación sexual	Heterosexual	98,8 %	94,2 %	96,7 %	6,507	,039
	Bisexual		3,6 %	1,6 %		
	Homosexual	1,2 %	2,2 %	1,6 %		
Continuo orientación sexual	Exclusivamente heterosexual	88,5 %	75,5 %	82,8 %	8,783	,003
	No exclusivamente heterosexual	11,5 %	24,5 %	17,2 %		

Resultados referidos a la homofobia

Para comparar las medias y ver si hay diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la homofobia, realizamos la prueba *t* de Student. Tal y como vemos en la tabla 2, los resultados indican que las medias en homofobia manifiesta, homofobia sutil y el total de la escala son mayores en hombres (siendo 29,5, 25,2 y 57,8 respectivamente) que en mujeres (23,9, 20,8 y 48,1 respectivamente). Además, estas diferencias son todas significativas con un nivel de significación < ,001.

Tabla 2
Diferencias de género en las medias en los diferentes tipos de homofobia

	Sexo	Media	Desviación estándar	<i>t</i>	<i>p</i>
Factor 1: homofobia manifiesta	Hombre	29,497	9,503	5,441	,000
	Mujer	23,942	8,046		
Factor 2: homofobia sutil	Hombre	25,169	7,624	5,156	,000
	Mujer	20,834	6,901		
Puntuación total de homofobia	Hombre	57,769	15,479	5,825	,000
	Mujer	48,100	13,045		

Además de analizar las diferencias en función del género, quisimos saber la relación de la homofobia con la edad. Se calculó mediante la correlación de Pearson, primero con la edad para la muestra total y posteriormente para los dos sexos por separado. Los resultados (tabla 3) muestran una correlación negativa significativa entre la edad y la homofobia manifiesta ($r = -,184$; $p = ,001$), sutil ($r = -,135$; $p = ,018$) y total ($r = -,182$; $p = ,001$), lo que significa que, a mayor edad, encontramos menos homofobia. Cuando miramos estos valores individualmente para cada género, en hombres encontramos los mismos resultados, existiendo una correla-

ción negativa significativa entre la edad de los hombres y la homofobia manifiesta ($r = -,185$; $p = ,017$), sutil ($r = -,172$; $p = ,027$) y total ($r = -,201$; $p = ,010$).

Al fijarnos en la correlación de estas mismas variables en el género femenino, encontramos que existe una correlación negativa significativa entre edad y homofobia manifiesta ($r = -,226$; $p = ,007$) y total ($r = -,203$; $p = ,017$). Sin embargo, respecto a la medida de homofobia sutil encontramos que existe una correlación negativa, pero esta no llega a ser significativa ($r = -,120$; $p = ,158$).

Tabla 3

Correlaciones de los diferentes tipos de homofobia y la edad en muestra general y en función del género

		Edad muestra general	Edad muestra masculina	Edad muestra femenina
Homo manifiesta	Correlación de Pearson	-,184**	-,185*	-,226*
	Sig. (bilateral)	,001	,017	,007
Homo sutil	Correlación de Pearson	-,135*	-,172*	-,120
	Sig. (bilateral)	,018	,027	,158
Homo total	Correlación de Pearson	-,182**	-,201**	-,203*
	Sig. (bilateral)	,001	,010	,017

Por otra parte, y empleando también la correlación de Pearson, hemos querido calcular la correlación entre las mismas variables mencionadas anteriormente (homofobia manifiesta, sutil y total) y la orientación sexual, medida esta vez mediante el continuo de orientación sexual. Este continuo iría en función de dos extremos: exclusivamente heterosexual y exclusivamente homosexual; siendo el extremo «exclusivamente homosexual» al que se le ha otorgado la mayor puntuación y, por el contrario, al extremo «exclusivamente heterosexual» le hemos dado el menor valor.

Los resultados también se han calculado en la muestra general y para cada sexo (masculino/femenino). Como vemos en la tabla 4, todas las correlaciones serían negativas. Fijándonos detalladamente, cuando calculamos las correlaciones en la muestra en general encontramos correlaciones significativas con un nivel de significación $<,01$ para los tres tipos de homofobia (manifiesta, sutil y total) ($r = -,201$; $p < ,001$) ($r = -,164$; $p = ,004$) ($r = -,208$; $p < ,001$).

Cuando dividimos la muestra en función del género, encontramos que, en los varones, las correlaciones siguen siendo negativas aunque con diferentes niveles de significación ($r = -,180$; $p = ,021$) ($r = -,208$; $p = ,007$) ($r = -,196$; $p = ,012$). En la muestra femenina, sin embargo, encontramos correlaciones significativas en homofobia manifiesta y total, pero no en homofobia sutil; aunque en los tres tipos estas serían negativas ($r = -,177$; $p = ,037$) ($r = -,083$; $p = ,329$) ($r = -,175$; $p = ,039$).

Tabla 4

Correlación de la escala del continuo de orientación sexual y los distintos tipos de homofobia en la muestra general, muestra masculina y muestra femenina

		Escala continuo	Escala continuo	Escala continuo
		Muestra general	Muestra masculina	Muestra femenina
Homo manifiesta	Correlación de Pearson	-,201**	-,180*	-,177*
	Sig. (bilateral)	,000	,021	,037
Homo sutil	Correlación de Pearson	-,164**	-,208**	-,083
	Sig. (bilateral)	,004	,007	,329
Homo total	Correlación de Pearson	-,208**	-,196*	-,175*
	Sig. (bilateral)	,000	,012	,039

Discusión y conclusiones

Respecto a los resultados obtenidos en el presente estudio, podemos observar que, tal y como proponemos en nuestra hipótesis, la prevalencia de orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual es mayor cuando se pregunta en función de un continuo (17,2 %) que en categorías (3,2 %). Tal y como muestran algunos estudios, la prevalencia de orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual se encontraría en torno al 5-10 % (Ballester y Gil, 1995; Sell y cols., 1995), aunque parece lógico pensar que en edades más tempranas, donde tanto la orientación como el comportamiento sexual se encuentran en pleno desarrollo, los porcentajes obtenidos sean algo menores. Además, este porcentaje cambia notablemente cuando se pregunta por la orientación sexual en un continuo, siendo las mujeres, como apuntan algunos datos (Sell y cols., 1995; Smith y cols., 2003), quienes están más representadas a lo largo de dicho continuo.

Otro de nuestros objetivos era conocer las actitudes hacia la homosexualidad que presentaban estos jóvenes. Respecto a este objetivo, los resultados indican que, tal y como esperábamos, las medias tanto en homofobia manifiesta, sutil y el total de la escala son mayores en hombres que en mujeres. Además, teniendo en cuenta que la subescala «homofobia sutil», podemos deducir que tanto hombres como mujeres puntúan más alto en esta escala que en la de homofobia manifiesta. Por lo tanto, presentarían mayor homofobia sutil o implícita.

Todos estos datos concordarían con los obtenidos por Carrera-Fernández, Lameiras-Fernández, Rodríguez-Castro y Vallejo-Medina (2013), quienes indican que existe mayor homofobia en hombres que en mujeres, o con el estudio de Cárdenas y Barrientos (2008) cuyos hallazgos indican que los valores en homofobia sutil (o implícita) son mayores que en homofobia manifiesta (o explícita) tanto en hombres como en mujeres.

Así mismo, el estudio ha permitido demostrar una relación negativa entre la edad y la homofobia; los adolescentes más jóvenes (en este caso, 14-15 años) mostrarían un mayor grado de homofobia que los de mayor edad (17-18 años). Estos hallazgos apoyan los encontrados en otro estudio realizado por Borja y Núñez (2014) en el que vieron que los estudiantes de menor edad mostraban actitudes más negativas hacia la homosexualidad. También encontramos los mismos resultados en el estudio de Porteat y Anderson (2012) en el que se vio que la homofobia era mayor en adolescentes más jóvenes y esta se iba reduciendo con la edad.

Finalmente, se quiso comprobar si las personas no heterosexuales mostraban actitudes más favorables hacia la homosexualidad que los heterosexuales. Debido a la escasez de muestra no heterosexual, los resultados únicamente pudimos calcularlos mediante una correlación entre el continuo de orientación sexual (tomando como valor más alto la exclusiva homosexualidad) y los diferentes tipos de homofobia.

Pese a las limitaciones, vemos que, efectivamente, esta correlación es negativa, por lo que a mayor proximidad hacia el extremo «exclusivamente homosexual» encontramos puntuaciones menores en la escala de homofobia.

Todos estos hallazgos nos indican que los jóvenes todavía siguen presentando actitudes negativas hacia la homosexualidad y el hecho de que sean los varones quienes presenten medias mayores puede ser debido al heterocentrismo tan implantado en nuestra sociedad que se encuentra muy marcado sobre todo en hombres. Este heterocentrismo tan arraigado en hombres puede estar influyendo en que estos no se permitan experimentar o sentir deseos hacia personas de su mismo sexo tanto como las mujeres.

Sin duda, en este estudio encontramos ciertas limitaciones que deberían subsanarse en futuras investigaciones. Destacamos la escasez de muestra no heterosexual utilizada en este estudio que nos dificulta la generalizabilidad de los resultados obtenidos con los participantes bisexuales y homosexuales, aunque hemos trabajado con los sujetos que nos han surgido en una muestra extraída de la población general. Además, consideramos que sería recomendable incluir la nacionalidad como posible variable moduladora.

Referencias bibliográficas

- American Psychiatric Association (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (5.ª edición). Washington: APA.
- Ballester, R. y Gil, M. D. (1995). Homosexualidad: comportamientos, deseos y fantasías. *Análisis y Modificación de Conducta*, 21, 243-284.
- Borja, F. J y Domínguez, T. N. (2014). ¿Actitudes homofóbicas en adolescentes de Andalucía? Estudio de un caso. En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 1-17.
- Carroll, J. L. (2009). *Sexuality Now: Embracing Diversity*. EE. UU.: Cengage Learning.
- Cárdenas, M. y Barrientos, J. (2008). Actitudes explícitas e implícitas hacia los hombres homosexuales en una muestra de estudiantes universitarios en Chile. *Psykhé (Santiago)*, 17, 17-25.
- Carrera-Fernández, M. V., Lameiras-Fernández, M., Rodríguez-Castro, Y. y Vallejo-Medina, P. (2013). Bullying among Spanish secondary education students: the role of gender traits, sexism, and homophobia. *Journal of interpersonal violence*, 28, 2915-2940.
- Klein, F. (1978). *The Bisexual Option: A Concept of One Hundred Percent Intimacy*. New York: Arbor house.
- Nafría, I. (27 de junio de 2015). ¿En qué países es legal el matrimonio homosexual? *La vanguardia*. Recuperado el 17 de abril de 2016 de <http://www.lavanguardia.com/>
- Pettigrew, T. F. y Meertens, R. W. (1995). Subtle and blatant prejudice in Western Europe. *European Journal of Social Psychology*, 25, 57-75.
- Poteat, V. P. y Anderson, C. J. (2012). Developmental changes in sexual prejudice from early to late adolescence: The effects of gender, race, and ideology on different patterns of change. *Developmental psychology*, 48, 1403-1415.
- Quiles, M. N., Rodríguez, V. B. y Torres, R. R. (2003). La medida de la homofobia manifiesta y sutil. *Psicothema*, 15, 197-204.

- Sell, R. L., Wells, J. A. y Wypij, D. (1995). The Prevalence of Homosexual Behavior and Attraction in the United States, the United Kingdom and France: Results of National Population-Based Samples. *Archives of Sexual Behavior*, 24, 234-248.
- Smith, A., Rissel, C. E., Richters, J., Grulich, A. E. y de Visser, R. O. (2003). Sex in Australia: Sexual identity, sexual attraction and sexual experience among a representative sample of adults. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 27, 138-145.